

LA PRENSA PERIÓDICA COMO HERRAMIENTA PARA EL ESTUDIO DE LA INDUMENTARIA EN BUENOS AIRES. EL CASO DEL PLATA ILUSTRADO (1871-1873).

LEONARDI, Rosana

catedraleonardi@gmail.com

rosana.leonardi@fadu.uba.ar

Instituto de la Espacialidad Humana, Cátedra Leonardi, Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires

Resumen

El presente trabajo tiene como antecedentes los ubacyt y las fichas de cátedra realizadas en el ámbito de cátedra Leonardi de Historia del Diseño de Indumentaria y Textil de FADU(UBA). En Jornadas SI anteriores se reflexionó sobre el papel de las fuentes primarias para el estudio de la indumentaria en Buenos Aires. Fuentes que constituyen las herramientas por excelencia para el desarrollo de las investigaciones académicas sobre dicha problemática. A partir de ésta mecánica, los resultados obtenidos en las pesquisas anteriores, se constituyen a su vez en nuevas herramientas que permiten la continuación del proceso.

En este caso se propone el relevamiento y análisis de la publicación periódica El Plata Ilustrado, editado en Buenos Aires entre 1871 y 1873. Dicha publicación cuenta con una sección fija denominada Moda, que se ocupa, casi con exclusividad, del indumento femenino. Se trata de un pequeño relato acompañado de una ilustración. Cabe recordar que las publicaciones periódicas a partir de la segunda mitad del siglo XIX, y gracias a los avances tecnológicos, se convierten en reproductoras de estampas. En el caso de este periódico de alcance local, las ilustraciones eran

provenientes de Europa. Fenómeno que implica la circulación de modelos de usos y costumbres de dicho continente.

A partir de esto, la hipótesis inicial de la propuesta es la de observar la permanencia de los ideales de la generación del 37 en cuanto a la marca civilizatoria que portaba el indumento a la europea. La moda descrita e invocada tanto por Alberdi como por Sarmiento se convierte en metáfora política. Para estos intelectuales, el ciudadano modelo es urbano y vestido a la usanza de los países centrales. Estar a la moda, es ser moderno y civilizado.

Ahora bien, cabe preguntarse ¿qué lugar ocupa la mujer y su indumento en esa concepción?, ¿Cómo gravita la moda femenina en la constitución de civilidad?, ¿Moda e indumentaria son sinónimos en las propuestas de El Plata Ilustrado?. Interrogantes que intentaremos responder a partir del caso elegido en tanto herramienta posible para el estudio de la indumentaria de Buenos Aires.

Palabras clave

Indumentaria, Siglo XIX, Periódicos, Buenos Aires, El Plata Ilustrado

Introducción

El momento en el cual se publicó El Plata Ilustrado coincide con la presidencia de Domingo Faustino Sarmiento quien gobernó el país unificado entre 1868-1874. La llegada de Sarmiento al poder implicó la restauración de buena parte de los ideales de la generación del 37 de la cual formó parte. Si bien Bartolomé Mitre había ya preconizado la adhesión al liberalismo, sus actitudes y alianzas conservadoras, al decir De Halperín Donghi (2007), dilapidaron el capital político del Partido de la Libertad. A su vez el manejo de la política exterior, que llevó al país a la guerra de la triple alianza (1865-1870), terminó de disolver el poder real de Bartolomé Mitre. En este escenario de decadencia del mitrismo y del recrudescimiento de las luchas discursivas de las viejas facciones políticas (unitarios y federales) es consagrado Presidente de la Nación Domingo Faustino Sarmiento. La preocupación de éste gira en torno a la modernización de la República Argentina, motivo por el cual será el gran impulsor de la

educación y de la llegada de los primeros inmigrantes al suelo argentino. Si bien en la concepción del nuevo presidente el modelo cultural a seguir es Estados Unidos, para la elite porteña París sigue siendo el gran faro cultural.

Este período también encuentra a la ciudad y a la campaña de Buenos Aires asolada por una nueva epidemia de fiebre amarilla que se desarrolló entre enero y junio de 1871. La peste disparó un sentimiento xenófobo contra los inmigrantes, en especial hacia los italianos que al vivir hacinados en casas de inquilinato multiplicaban los efectos epidémicos sobre la ciudad.

En este contexto el 8 de octubre de 1871 apareció el primer número de *El Plata Ilustrado*, periódico dedicado a las jóvenes de la elite porteña que contaba con una sección fija llamada Modas. La presente ponencia posa en él la mirada a fin de observar las consideraciones que portaba dicho periódico en torno a los usos y costumbres sugeridos para la indumentaria femenina.

Breve Estado de la Cuestión

En esta sección sólo se comentarán aquellos trabajos que de alguna forma aluden al tema del presente paper. Desde la perspectiva de los llamados estudios de *Fashiontheory*¹, se encuentran los de SusanHallstead, y ValerieSteele.

En *FashionNation: The Politics of Dress and Gender in 19th century Argentine Journalism (1829-1880)*, SusanHallstead (2005) se sumerge en los periódicos argentinos en los cuales se hace mención a la indumentaria y a sus usos y costumbres. A partir de esta indagación observa los discursos periodísticos sobre moda como indicador de la consolidación del capitalismo en la Argentina luego de la caída de Rosas. Con ello remarca el lugar privilegiado que se le otorga al vestir a la moda como tópico de la modernización en ciernes. Y dentro de estos parámetros presta especial atención a la posición de la mujer en general y a la de las escritoras en particular. En un trabajo anterior (Hallstead: 2004) analiza la obra de Sarmiento y de Alberdi para concluir que la moda europea descripta e invocada por ambos se convierte en metáfora política. El ciudadano modelo, para estos autores, es urbano y vestido a la europea a diferencia del bárbaro que usa calzón cribado y poncho.

También se encuentra la obra de ValerieSteele (2018) *FashionTheory. Hacia una teoría cultural de la moda*. En el capítulo 8 “La Parisina como emblema de la Moda”, rastrea la autoría de las ilustraciones de moda en las publicaciones francesas de la segunda mitad del siglo XIX. Dicho artículo si bien alude al

¹FashionTheory: Ésta categoría surge a partir de la publicación en 1997 de la revista *FashionTheory: The Journal of Dress, Body & Culture* dirigida por ValerieSteele, que en ese momento era directora del Museo del Fashion Institute of Technology de Nueva York. Desde estas publicaciones se propone estudiar la moda como una construcción cultural a través de la cual se pueden observar los fenómenos propios de las configuraciones identitarias.

campo de la moda francesa, resulta un ejemplo sugestivo para analizar la reproducción de estampas de ese origen en nuestro medio.

Desde la perspectiva de la historia de la Indumentaria Susana Saulquin (2006) en *Historia de la moda en la Argentina* destina, al periodo aquí estudiado, un solo capítulo del libro que denomina “Tres etapas de la moda rioplatense: 1776-1914”. Allí consigna la información de algunos viajeros, de los periódicos de la época y de algunas fuentes primarias, pero no las agota ni expone un listado exhaustivo de las mismas.

Dentro de la línea historiográfica feminista existen abordajes sobre el estatus de la mujer a partir de la literatura, este es el caso de Nancy Hanway (Hanway,2003), Lea Fletcher(Fletcher,1993) y Francine Masiello (Masiello,1992). Estas autoras analizan la producción literaria femenina argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX, momento en el cual algunas mujeres logran dar a luz escritos periodísticos y novelas propias. Para las tres autoras esta nueva competencia da origen al desarrollo de un lenguaje propio de lo femenino en el cual la descripción de la moda permite la emergencia de un territorio lexical propio.

Situación similar ofrece el trabajo de Graciela Batticuore (Batticuore, 2017), *Lectoras del siglo XIX* que a partir de fuentes diversas reconstruye la relación de las mujeres con los periódicos editados en Buenos Aires, así como también con los libros a los cuales tenían acceso.

Si bien no corresponde al campo de lo aquí trabajado, resulta sugestivo el artículo de Mariana Valverde (Valverde, 1989) inscripto en los estudios victorianos. En dicho artículo se estudia la relación entre la indumentaria y la moral en los discursos religiosos, literarios, políticos y médicos del siglo XIX en Inglaterra y en Estados Unidos. A partir de ello, la autora, identifica prendas y usos de las mismas que se cargan de connotaciones morales. La hipótesis central es que la idea del gusto por el lujo se transforma en condenatoria para las mujeres de clases bajas, no así para los sectores aristocráticos de la sociedad. Analiza también cómo dicho gusto por la indumentaria lujosa es narrada desde el discurso moral como una de las razones o explicaciones de la caída de las mujeres trabajadoras en la prostitución.

Con respecto al estudio de la prensa ilustrada desde lo técnico y lo iconográfico, se pueden mencionar los siguientes títulos: Marcelo Garbedian, Sandra Szir y Miranda Lida,(2009) *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos* y Sandra Szir (ed), (2016) *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1950*. En estas producciones el énfasis está colocado en las diversas resoluciones técnicas que se fueron implementando en la Argentina del siglo XIX. También se analiza desde lo iconográfico piezas impresas de variado tipo.

Por todo lo dicho ninguno de estos trabajos propone la lectura desde la intersección de la historia de la indumentaria con la iconografía de la imagen, junto al análisis de la situación ideológica en torno a la posición de la mujer y la constitución de civilidad.

El Plata Ilustrado:

El 8 de Octubre de 1871 se anuncia mediante un prospecto la aparición de *El Plata Ilustrado. Semanario de Literatura, Artes, Modas y Ciencias*. Dirigido y editado por Gustavo Kordgien y redactado por Carlos Jansen, contó con un total de 91 números hasta 1873. La publicación se propone como un periódico ilustrado de fácil comprensión para leer en el seno de la familia. La aparición era dominical y constaba de doce páginas, “de formato elegante y cómodo”. En ellas se encontraban diversas secciones que incluían novelas por entregas, “apuntes biográficos” de personajes destacados, pequeñas crónicas de actualidad, poesías, comentarios sobre piezas musicales y variedades. Dentro de las variedades se anuncia la columna sobre moda con una frecuencia quincenal. Sobre ella dice el editor: “La sección moda queda á cargo de dos señoras conocidas por la elegancia de su estilo y la más completa competencia en la materia”.

Como el nombre indica la propuesta del semanario incluía un repertorio de imágenes como estrategia para difundir “conocimientos útiles” de “forma agradable”. Y al respecto en el prospecto promete: “Cada número será adornado de dos, tres o cuatro ilustraciones, confiadas a los primeros profesores”.

No todas las ilustraciones estaban firmadas, pero en un buen número de ellas se observan las iniciales H.S o bien H. Stein. Se trata de Henri Stein (Ojeda:2019) quien nació en París en 1843, y se radicó en la Argentina hacia 1865. Más allá de las vicisitudes de la vida del dibujante al llegar al país, lo relevante es que a partir de 1868 se transformó en ilustrador regular del Mosquito, medio emblemático que da inicio al humor gráfico en nuestro entorno. Para Claudia Román (Román: 2017), en el Mosquito Stein toma el modelo de las imágenes europeas para modificarlas y adaptarlas al contexto de nuestro país. Labor similar se observa en su paso por El Plata Ilustrado. Para esta autora El Correo del Domingo primero y El Plata Ilustrado luego constituían los trabajos “serios” del caricaturista.

La Sección Modas

De aparición quincenal, tal como lo prometido en el prospecto, la sección Modas, firmada por Álvar ocupaba, en la primera época, la página 8 del periódico. Tal como lo sostienen, entre otros, Lily Sosa de Newton (1994) el pseudónimo Álvar esconde la pluma de Eduarda Mansilla (1834-1892). Hija del general Lucio N. y hermana de Lucio V. Mansilla, fue una de las pocas mujeres

que hacia 1860 logra publicar sus novelas y participar en la actividad periodística. Daniel y Álvar fueron sus alias más conocidos sobre todo en el mundo de la gráfica.

En 1855 se casa con Manuel Rafael García, jurista y diplomático, nacido en el seno de una familia anti rosista. Mientras que la prosapia familiar de Eduarda la emparentaba con Don Juan Manuel de Rosas del cual era sobrina. La actividad diplomática de su marido la llevó a vivir y a recorrer con frecuencia Estados Unidos y las principales capitales europeas. Es allí donde se codea con intelectuales y políticos de las potencias de la época.

En 1863, se traslada con su familia a París y es en esa ciudad donde, según Newton (1994), Eduarda desarrolla todas sus dotes artísticas: la literatura, el canto y la música. Los diversos cargos diplomáticos de su marido, mantuvieron a la familia entre Europa y Estados Unidos por un lapso de casi veinte años. Por tanto la sección Modas que nos ocupa, era enviada desde el exterior.

El tono de la escritura utilizado en la columna muestra recursos coloquiales, a menudo toma la forma de la esquila con un lenguaje cercano e informal. En la descripción de las prendas la adjetivación es muy abundante y hace gala de términos específicos, propios del mundo de la Moda del momento.

Vestido de fayé de color pan tostado. La falda bastante larga, está adornada en el bajo con un alto volante abullonado, encima del cual hay otro puesto á 10 centímetros de distancia. Cuerpo de faldetas y mangas anchas adornadas también abullonados. La cabeza adornada con un tocado chantillí con una rosa encarnada. Al cuello una cinta de terciopelo negro y puños de igual clase.(El Plata Ilustrado N° 4 5/11/1871)

Para Francine Masiello(1989) las mujeres de la segunda mitad del siglo XIX a través del trabajo de las escritoras, como Mansilla por ejemplo, logran generar “nuevos códigos de aprendizaje intra-domésticos” que les permiten dominar sus propios saberes. Observa como el lenguaje de la moda permitió instaurar un espacio propio de expresión que escapaba al control patriarcal. Susan Hallstead, sin embargo, detecta en ese mismo ámbito, la naturalización de conceptos patriarcales tales como el de complacer al hombre y el de la absoluta rendición del cuerpo y el espíritu de las féminas frente a los objetos de moda.

Ahora bien, a partir del análisis de las intervenciones de Mansilla en la sección, se pueden aislar una serie de problemáticas que ilustran el ámbito en el cual se desarrollaba la idea de moda femenina dentro de los discursos de la elite.

Los tópicos en torno a la Moda

Las columnas de Eduarda Mansilla en El Plata ilustrado tenían por fuente las publicaciones francesas *La Mode Illustrée* (1860-1937) y *La Saison* (1867-

1909). Ambos periódicos contenían estampas en blanco y negro y a color. A las descripciones muy detalladas de los modelos, la cronista adosaba una serie de juicios, que al día de hoy permiten entender los conceptos naturalizados con respecto al indumento y a las funcionalidades del mismo.

Desde los primeros números, la justificación de la columna se entronca con la tradición misma del ser mujer, con la esencia y obligación de gustarle al varón.

Desde que existe la mujer la pasión de engalanarse ha sido en ella el primer pensamiento y el primer cuidado. [...] No falta profano que asegure que, Eva se vistió de las hojas de parra no por pudor, sino por parecer mas bella á los ojos de Adan(...).

Por tanto el estar a la Moda constituye una necesidad,

La pasión de la moda, en nuestro concepto, domina completamente el corazón y el espíritu de la mujer.(...) Aquella que diga lo contrario, que recuerde sí en el libro de sus decepciones no ha anotado el abandono de algún novio por que tuvo ella, la mala suerte de presentarse en público con un descote demasiado inconveniente.(Nº1, 15/10/1871)

La Indumentaria a la Moda, será entonces indispensable para la conquista, el adorno que cautive al varón, pero con ubicuidad. El tono moralista de Mansilla, tal como ya lo señaló Francine Masiello (1992), la emparenta con el concepto de educación moral presente en la obra de Petrona de Rosende en la década del 30. Asociado a la mirada moralista se desgrana a lo largo de las distintas entregas de la columna, otro tópico: el buen gusto.

En la publicación el 22/10/1871, se encuentra un artículo sobre las condiciones, que Mansilla cree necesarias para cultivar el buen gusto o el buen tono. La moda tiene límites sutiles que traspuestos derivan en ridículo, o más aún en signos visibles de prostitución: “Las Loretas tienen que vestirse de un modo escandaloso para llamar la atención”.

Para la cronista, la meca del buen gusto proviene de Francia a través de los figurines que el periódico reproduce. “(...) nadie como el Francés sabe combinar lo conveniente con lo bello llevando su inteligencia y gusto hasta reparar los defectos físicos con el mágico ‘don’ del arte”.

El buen tono, de esta forma excede los límites de la indumentaria e invita a la reparación de los defectos físicos mediante el uso inteligente de indumentos y accesorios. Es la dimensión concreta del cuerpo la que emerge en la observación de Mansilla: “La mujer gruesa pierde la elegancia natural y es preciso saber escoger el traje con que debe presentarse menos exagerado”.

Se trata de un cuerpo mediado por la imposición de un ideal de belleza físico y moral: “En resumen, la mujer gruesa, debe usar amplios trajes y escoger los

colores que depriman un poco las formas". En cambio, "En las mujeres delgadas todo es admitido, porque un cuerpo fino está elegante con cualquier clase de adorno, (...)".

Bajo la mirada de Eduarda La Moda deberá estar mediada por el buen tono ya que si bien "La moda es deliciosa", encarna el peligro del desvío moral que queda asociado, en sus palabras con la falta de elegancia: "(...) debe ser moda elegante y nó ridícula". Como consecuencia de estas reflexiones y propuestas finalmente, para la cronista, el indumento femenino permite deducir la "inteligencia y delicadeza" de una mujer.

El discurso de ubicuidad de las modas en intersección con la mirada moralizante se repite en la mayor parte de las intervenciones de Mansilla. En el número del 5/11/1871, por ejemplo, se dedica a dar recomendaciones sobre el "Trage para señoras de edad avanzada" a las cuales insta al despojo de alhajas e indumentos, "debe adornarse con aquellos atavíos mas sencillos y de más suaves colores, para no hacer resaltar tanto lo marchito y apagado del semblante". Y una vez más refuerza en el cierre con la idea de elegancia y modestia como elemento seductor: "Que bellas estaréis, lindas porteñas, y como vuestras gracias tomarán doble atractivo bajo el prisma seductor de la modestia y elegancia del trage". De igual modo en Enero de 1872 alerta a la Mujer "Otoño" que define entre 40 y 50 años sobre los desbordes de las "modas más extravagantes" al sólo efecto de llamar indebidamente la atención cuando "Los encantos de la juventud están ya destruidos"

Otra de las justificaciones que emergen de la columna de Modas es el pensarla como elemento moderno en sí mismo. Vestir de acuerdo a ella es un imperativo de la moderno, enlazado una vez más, con el concepto de elegancia: "La moda actual es la mas elegante, tanto por el conjunto que la compone, como por su sencillez y elegancia". (29/10/1871)

Modernidad, elegancia e imperativo moral junto con la naturalización de conceptos que justifican la necesidad de la moda, son los tópicos que recorren la publicación de la mano de Eduarda Mansilla. En función a estos, es posible pensar que la mujer ideal para la cronista, es la fémina joven, delgada, elegante, inteligente y delicada, incapaz de excesos de todo tipo. Como miembro de la elite porteña, Eduarda vehiculiza a partir de estas ideas la instrumentación de la moda, mediada desde lo moral como uno de los elementos preeminentes del estar en sociedad de las jóvenes porteñas. Si bien no alude en forma explícita al concepto de civilidad presente en los textos de Sarmiento y Alberdi (Hallstead:2004), a partir del concepto de necesidad de la Moda justifica el acceso femenino, de la elite a los estándares de lo moderno y civilizado.

La colaboración de Eduarda Mansilla se interrumpe hacia el Número 18 de febrero de 1872 y es retomada en el N° 51 de septiembre de 1872. En el

período de su ausencia las columnas se vuelven sintéticas y meramente descriptivas.

El lugar de las descripciones y las imágenes

Si bien la tradición iconográfica europea es rica en retratos, es a partir del siglo XVIII cuando se registra en Francia la aparición de estampas de Moda, hecho que se multiplica en el siglo XIX. Al respecto Valerie Steele recuerda:

En el siglo XIX, antes de que se generalizara el uso de la fotografía en la prensa, la ilustración de moda desempeñó un papel central en el proceso de crear la imagen de la parisina como una mujer moderna, vestida a la moda. (Steele, (2017) :129)

En consonancia con los dichos de Steele, se puede decir que en la elección de Eduarda Mansilla de reproducir las descripciones e imágenes del *La Mode illustrée* y *La Saison*, gravita, tal como se dijo antes, la idea de Moda entendida como sinónimo de modernidad. Esta operación le permite a la cronista acercarse a sus compatriotas los elementos necesarios para formar parte del mundo civilizado. En función a ello, los textos (traducidos del francés) son pormenorizados, repletos de términos específicos y en algunos casos respetando la nomenclatura original, ya que el francés era un idioma que las mujeres de la élite dominaban.

A modo de ejemplo, en la publicación del 15 de octubre de 1871 se puede leer:

El N°1 es uno de los más bonitos trajes de paseo; es elegante y sencillo a la vez. Traje de debajo de granadina de seda negra, adornado de tres volados anchos, con pestaña el último, y sujeto este por un vivo de rasonegro. Túnica redonda sin recojidos, adornada de un voladito y vivo de raso, igual a la pollera. Bata alta, mangas cortas hasta el codo, abiertas y un poco anchas: van cerradas por dos lazos de cinta de raso negro, mango de tul blanco abullonado. Cinturón de raso negro de dobles hojas, con un fleco muy leve en las extremidades.

El N° 2 Traje de lustrina blanca, falda lisa: túnica guarnecida de terciopelo de color y fleco. Bata de falda abierta en forma de corazón: mangas anchas, y abiertas desde el codo; lazo de terciopelo en la cintura.

El N° 3 traje color lila sultana; pollera corta con voladon al sesgo y un buche con pestaña orlado de un voladito. Deberá recogerse en el paseo. Bata de falda con solapas de terciopelo más oscuro. Todos estos trajes llevan las batas abiertas en forma de corazón.

El N° 4 es un traje de casa, de gró de la China color almendra: pollera redonda y lisa; túnica redonda en forma de delantal por delante y recogida a los lados por un moño de terciopelo y flecos. La bata cruzada y abierta

como la de los trajes anteriores, de falda con cinturón, lleva dos hileras de botones. Solapas de terciopelo.

El N° 5 es un traje de paseo de fular ante; túnica de la misma forma de la del número 4. Basquiña abierta atrás y á al costado, mangas angostas con un volado ancho que sale del codo. La túnica y la bata se guarnecen con un voladito con pestaña tableado; la pestaña va sujeta con una tira al sesgo del mismo genero y esta orlada de un lado y otro por un vivo de razo del mismo color.

El adorno de todos estos trajes es de terciopelo un poco masoscuro que el color del genero.

La imagen que sostiene este discurso (figura 1) muestra a cinco mujeres en un interior. Dispuestas en dos grupos: tres a la izquierda de pie en actitud de charla informal y a la derecha dos. Una sentada a una mesa y sosteniendo una rosa en su mano, trabada en conversación amistosa con la otra parada del lado opuesto de la misma. La sugerencia del espacio interior se refuerza con la presencia de un cortinado hacia la derecha y con un marco de cuadro arriba casi en el centro de la composición.

Abajo en el ángulo izquierdo las iniciales H.S., detalle que marca la trascripción de la imagen por parte de Henri Stein. A diferencia de los diarios de Modas franceses, El Plata Ilustrado sólo reproduce estampas en blanco y negro, con lo cual las descripciones de Mansilla deben poner énfasis en la colorimetría textil usada en los originales.

En la mayor parte de las entregas de la columna las ilustraciones aluden a un interior sin rasgos particulares. Se trata de un mero telón de fondo que remarca la relación mujer/interior propia del estatuto femenino en buena parte del siglo XIX. La composición de estas imágenes retoma y copia las convenciones propias del campo de la Ilustración de Moda, cuyo objetivo era permitir la observación de cada modelo sin interferencias (Steele: 2017).

Figura 1: El Plata Ilustrado, Sección Modas, 15/10/1871, ilustración de Henri Stein



Figura 2: El Plata Ilustrado, Sección Modas, 28/01/1872, ilustración sin firma



En pocas oportunidades el relato y la imagen aluden a un exterior y menos aún a una situación local. Lo más común en la época era publicar las ilustraciones francesas bajo licencia o bien “piratearlas”, tal como cuenta Valerie Steele (2017). Aún cuando *La Mode Illustrée*, a diferencia de otros medios, mostraba algunas estampas con escenas de mujeres en el exterior, no son las más reproducidas en *El Plata Ilustrado*. Sin embargo, en el número publicado el 28 de enero de 1872 (figura 2) acompañando a la imagen dice la cronista: “Hé aquí dos bellas y elegantes porteñas que están paseando en la ribera de Tigre”.

En este caso la imagen no tiene firma y muestra a dos mujeres, una sentada en un banco y la otra parada. Ambas están mirando hacia la izquierda, como contemplando alguna situación. La única referencia a un exterior es un motivo vegetal apenas sugerido. El situar la escena, le permite a Eduarda una introducción idílica sobre un joven jinete, bello y muy bien vestido como excusa para reforzar la idea de la presencia concreta de la última moda en Buenos Aires.

Una operación similar, desde lo discursivo, se da en el número 11 del 24 de diciembre de 1871 en el cual se sitúa la descripción de trajes de montar en los bosques de Palermo (figura 3). A diferencia del caso anterior, la imagen firmada por Molet se recorta sobre el fondo blanco sin ninguna referencia espacial. Sin embargo la descripción de los trajes de montar le permiten a Mansilla discurrir sobre los beneficios del aire libre y del (diríamos hoy) empoderamiento femenino que la cabalgata produce: “Es por eso, que vemos que, cuando una mujer está sentada sobre un brioso caballo al que domina; la mirada de esa mujer irradia de orgullo y hay en todo su continente un aire de marcialidad y gracia seductora”. En este caso tanto el anclaje geográfico como la descripción de la acción femenina marcan una actitud por fuera de las normas que la misma escritora propone en otras columnas. Como reflejo de la parisina independiente, las Amazonas porteñas también podrían, a modo de sugerencia, desarrollar un comportamiento moderno en un ámbito alejado de las convenciones del salón y la sociabilidad vigente.

En función a estos ejemplos se puede decir que, aunque las imágenes sean recreaciones o bien copias de los figurines franceses, el anclaje discursivo que propone Mansilla sitúa a la Moda como parte indiscernible del comportamiento de las mujeres de la elite porteña. Por tanto la resultante de las imbricaciones de los textos y las imágenes refuerzan la intención civilizatoria de Eduarda Mansilla.

Figura 3: El Plata Ilustrado, Sección Modas, 24/12/1873, ilustración Molet



Algunas palabras finales:

El análisis de las entregas de la columna de Modas del Plata Ilustrado permite pensar la relación entre la indumentaria y las concepciones ideológicas puestas en juego hacia 1871-1873. En las mismas, a través de la pluma de Eduarda Mansilla, se observa la permanencia de los ideales de la generación del 37.

Tanto Alberdi como Sarmiento en los escritos de las décadas del 30 y 40 se ocupaban del indumento masculino, Mansilla hará lo propio con el femenino en la década del 70. De esta forma a través del discurso de la moda, Eduarda incluye a las mujeres de la elite en el impulso civilizatorio y moderno que vehiculiza Sarmiento desde lo político.

A partir de estas concepciones se puede decir que, al igual que en el presente, indumentaria y moda no son sinónimos. Sólo las mujeres de la elite pueden acceder a la Moda, sólo la elite accede a los comportamientos civilizados y modernos. Al igual que en París en particular y en todo Europa en general, las prendas descriptas en la columna, que son objeto de estudio de este trabajo,

se convierten en marcadores sociales, políticos, económicos y simbólicos del campo ideológico de la sociedad burguesa de la década del 70. Es aquí donde radica la importancia del análisis de estas intersecciones entre imágenes y discursos como herramientas para la investigación de la Historia de la Indumentaria Argentina.

Bibliografía

- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la Sociedad Argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires, Sudamericana.
- Batticuore, G. (2017). *Lectoras del siglo XIX. Imaginarios y prácticas en la Argentina*. Buenos Aires, Ampersand.
- Fletcher, L (comp). (1993) *Mujeres y cultura en la Argentina del siglo XIX*. Buenos Aires, Ed. Feminaria.
- Garbedian, M.; Szir, S. y Lida, M. (2009). *Prensa argentina siglo XIX. Imágenes, textos y contextos*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Halperín Donghi, T. (2007). *Proyecto y construcción de una Nación (1846-1880)*. Buenos Aires, emecé.
- Hallstead, S. (2005). *Fashion Nation: The Politics of Dress and Gender in 19th Century Argentine Journalism (1829-1880)*. Pittsburgh, University of Pittsburgh.
- Hanway, N. (2003) *Embodying Argentina. Body, Space and Nation in 19th Century Narrative*. North Carolina, McFarland and Company.
- Masiello, F. (1992). *Between Civilization and Barbarism: women, Nation and Literary cultura in Modern Argentina*. Lincoln, NB: University of Nebraska Press.
- Ojeda, A. V. (2019). Inmigrantes francófonos en los orígenes de la comunicación visual en la prensa periódica argentina (1827-1870) en *História* (São Paulo) v.38, Recuperado el 15/06/2020 <https://dx.doi.org/10.1590/1980-4369e2019029>
- Roman, C. (2017). *Prensa, política y cultura visual. El Mosquito (Buenos Aires, 1863-1893)*. Buenos Aires, Ampersand.
- Saulquin, S. (2006). *Historia de la moda en la Argentina*. Buenos Aires, emecé.
- Steele, V. (2017). *Fashion Theory. Hacia una teoría cultural de la moda*. Buenos Aires, Ampersand.
- Szir, S. (ed), (2016) *Ilustrar e imprimir. Una historia de la cultura gráfica en Buenos Aires, 1830-1950*. Buenos Aires, Ampersand.
- Valdeverde, M. (1989). The love of Finery: Fashion and the Fallen Women in Nineteenth-Century Social Discourse. En *Victorian Studies*, Vol 32, Nº 2, pp 168-188.
- Periódico consultado:
El Plata Ilustrado (1871-1873), Biblioteca Nacional Argentina.